

115 VISIÓN DE CONJUNTO

La llegada de Sigi al colegio de los Marianistas fue todo un acontecimiento. ¡El 'Sol del Perú' venía a jugar en el Real Zaragoza! Era dos años mayor que nosotros, pero entró en nuestra clase, la de Preu. Su rostro moreno y su figura estilizada nos parecían de otra galaxia. Era el protegido de su paisano Seminario, un puntal dentro del equipo. Para hacerle más provechosas las clases, le cedimos un puesto en la primera fila. Él nos agradeció el gesto, pero nos dijo que prefería estar en la última, porque desde allí tenía una visión de conjunto.

116 MIL GRACIAS CONDE

Existen comienzos mágicos y únicos en la historia de la humanidad, cuando piensas en Reyes, Príncipes y Condes solo te imaginas personajes ilustres que encarnan el tesoro de una nación, aquellos que decretan leyes y gobiernan; pero cuando hablas del Conde de Sobradriel, tienes que saber que además de su monarquía, impregnó de fútbol ésta bella región al fundar el Real Zaragoza. Fue su presidente y capitán, se inmortalizó en "El Sepulcro" marcando el primer gol, demostrando el nacimiento del club con tanta vitalidad para ganar campeonatos y hasta Recopa Europea ..."Larga vida al Conde del Fútbol"

117 DIARIO DE UN BLANQUIAZUL

Mano al pecho, corazón abierto, nudo en la garganta. Todo preparado para que el equipo salte al verde. Estadio hasta la bandera, 33000 almas que acarician la melena de un león que quiere volver al ruedo del que fue expulsado hace ya 7 largos otoños. Da la señal el colegiado. Es un choque desigual, este partido lo juegan muchos más de 11, este partido es mucho más que tres puntos. Y es que, no se trata de otra cosa que del ápice de los momentos más felices de un zaragocista.

118 ESE PARTIDO

Llegábamos tarde al partido: porque nos costó aparcar, otra vez con prisas, prisas por tomar asiento antes de que el silbato de comienzo, esas que aceleran nuestro ritmo y la emoción ante el encuentro, ese importante partido que nos evade las otras preocupaciones, ese Zaragoza luchador, esa Romareda unida y yo, con mi camiseta bastante antigua, esa que un viejo aficionado luce orgulloso.

Pero llegamos temprano al gol; de la victoria, no por el minuto de anotarlo en la segunda parte sino porque lo cantamos cuando fue al palo, lo cantamos en el rechace y bien lo festejamos después.

119 MAGNÍFICA VICTORIA

Inhalo, exhalo. Trato de mantener la calma. A mi alrededor la tensión es palpable. Los aficionados corean nuestros nombres, flamean nuestros colores. El Santiago Bernabéu nos abraza bajo el cielo de julio de 1964. Esta final tiene que ser nuestra. Hay un instante de desespero y la expectativa amaga con tomar el control. Pero entonces, veo a mis compañeros, mis amigos, y me convengo de que también hemos venido a divertirnos, a pasarla bien, porque es así como nosotros entendemos el fútbol. Quizás ese sea el secreto de nuestra pasión desenfadada. Quizás eso sea lo que nos hace magníficos.

120 LA TREGUA

Eran aficionados de equipos rivales. Ni siquiera conocían sus respectivos nombres. Sus charlas se limitaban a encendidos comentarios en contra del equipo del otro. Él usaba su ingenio, recordando victorias y jugadas magistrales de su venerado Zaragoza. Ella, letal, despiadada, acudía a golpes bajos comentando la crisis económica que atravesaba el "tomate".

Así fue hasta una noche que él se le acercó sin intención de incordios.

—Usted otra vez —dijo ella, al verlo llegar—. ¿Y ahora qué se le ofrece?

—*Avispita* —dijo él—. Ahora que ya no somos rivales, ¿aceptaría usted que tomemos algo juntos?

121 8 DE SEPTIEMBRE

Soñé con un león gritando "aupa", y entendí que existen avispas del color del cielo, y sus alas son del color de las nubes.

122 COLORES

Abrió los ojos. Su padre estaba a su derecha y su madre al otro lado de la cama, con la ansiedad pintada en el rostro. Sobre la mesilla, el retrato de Fernando su mejor amigo, lucía su mejor sonrisa y la sempiterna camiseta del Zaragoza, el club de sus amores. Miró hacia la ventana, parpadeó sorprendido y entendió lo que él le explicaba siempre: llevamos en el pecho los colores del cielo. Emocionado y agradecido, recordó que horas antes, Fernando había fallecido en un trágico accidente y que evidentemente, el trasplante de sus ojos había sido todo un éxito.

123 UN GOL HISTORICO

A veces, nostálgico, evoco el gol estratosférico de Nayim en la Recopa de 1.995, un lanzamiento imposible, sólo al alcance de alguien con una fe infinita en sus posibilidades. Aún me emociono al recordarlo, reviviendo la desbordante alegría de una afición que, perpleja, se aferraba a sus colores, rebosante de la indescriptible sensación que produce haber tocado la gloria. Yo, que no conocí de primera mano la dorada época de los Cinco Magníficos, pero que me alimenté de sus gestas, pude conectar en ese día imborrable, con el orgullo que, sin duda, debió sentir aquella anterior generación de zaragocistas.

124 ETERNIDAD

–Yarza, Cortizo, Santamaría, Reija, Isasi, Pepín, Canario, Santos, Marcelino, Villa y Lapetra

–¿Seguro? –intenta ratificar el marmolista.

–Ciegamente seguro –contrarresto.

–¿En ese orden? –insiste dubitativo.

–¿Es que hay otro? –replico, sin ocultar una embrionaria displicencia verbal.

Mi interlocutor asiente con resignación. Y añade que mejor llama a su padre, para no liarla, matiza.

Un hombre entrado en arrugas aparece con el paso oblicuo de los artrósicos.

–¿Fabián Rosales Madueño? –me pregunta como sorprendido.

–Sí, era mi padre. Falleció hace una semana ¿lo conocía?

–Sí, no pudo el Zaragoza tener mejor utillero aquella campaña. Ni su padre mejor epitafio.

125 LA CERTEZA

El payaso, que te conté el otro día, se atrevió a manifestarse en un sueño de nuevo. Pero esta

vez al despertarme estaba llorando.

Se acercó haciendo malabares, con su vestimenta extravagante. Me miró fijo y sacudiendo sus

manos rápidamente hizo aparecer un pañuelo, con el que me vendó los ojos. Acto seguido, me

ordenó caminar nueve pasos largos hasta que dijo “¡Llegamos! Pero antes de que puedas ver, voy a

hacerte una pregunta: ¿ Por qué tu corazón late como loco y se acelera?” A lo que le contesté

sonriendo: “ Ponte a cantar mañico, porque estamos en La Romareda”.

126 HUMBERTO "CHUPETE" SUAZO

Don Ferrán me invitó a La Romareda; adivinó mi deseo porque en Real Zaragoza juega "Chupete" Suazo; vino a préstamo desde Méjico para convertir muchos goles en el club maño. Esta tarde enfrentan a Málaga y quisiera celebrar un gol suyo; sé que hizo dos contra Getafe en calidad de visita. Como chileno, será una fiesta inolvidable verlo en La Romareda; si me da esa alegría, quizás pueda olvidar a quien me dejó solo y triste hace cuatro meses; necesito sanar con urgencia mi atormentado corazón. "Chupete", ayúdame, con una diana, a borrarla de mi memoria, por favor.

127 CONTARE LA VERDAD

Recuerdo bien el Pichici, los Magníficos y los Zaraguayos, esa América en mis filas fue todo un regalo. En 1986 conseguí mi tercera Copa de España, primera con la denominación de Su Majestad el Rey. Celebramos ahora el aniversario del gol de Nayim y en el corazón maño sigue latiendo con fuerza aquel último minuto de prórroga de la final de la Recopa. En 2004, ni siquiera los Galácticos impidieron que me alzase con la Copa del Rey. He tocado el cielo y bajado a los infiernos. No se forja leyenda sin derrota. Somos históricos del balompié.

128. 92 FELICIDADES, 91.

Se despertó, le ayudó a asearse y desayunaron juntos como todos días. Su rutina se vio alterada por un sobre cerrado, que llegaba con un remite de andar por casa: tus hijos. No se reprimió y sin dudarlo arremetió como un niño con su regalo de cumpleaños. Apareció el escudo de su Real Zaragoza, con letras doradas sobre fondo azul podía leer con ayuda de sus gafas para la presbicia: vale por una visita a la Romareda. Sus más de cincuenta años de abonado todavía le proporcionaban la misma emoción del primer día. Felicidades abonado 91 en tu 92 cumpleaños.

129 PILDORAS BLANCAS

Tenía 12 años cuando vivió con tanta intensidad el gol de Nayim que no pudo cantarlo, sólo brotaban lágrimas. Escasamente pudo pegar ojo. Se despertó, se enfundó la blanquilla del león y se armó de valor. Atrás dejó la penumbra. Los compañeros, agitando las bufandas azules y blancas, la abrazaron al verla llegar al colegio.

- ¿Ya estás mejor?. Te hemos echado de menos.

- Con el tratamiento voy tirando.

Las muestras de cariño y la adrenalina zaragocista le hicieron pasar un gran día.

130 ¡SALVADOS!

Como cada sábado fuimos con mi señora a comprar al Super. En la pescadería oí como una de las empleadas preguntaba a una clienta como quería el besugo. Su acento era marcadamente aragonés así que cuando nos tocó le dije: Oiga, no lo digo por fastidiar, pero este año el Zaragoza no da pie con bola. Me miró sorprendida y se sonrió. A la semana siguiente volví y esta vez me soltó: mire a mí no me gusta el fútbol pero dice mi sobrino que este año nos salvaremos. La semana pasada volví y le dije: ¡Felicidades Pilar. Ascenderemos!

131 MI PRIMER TITULO

Recuerdos.

Aquella televisión Thomson recién llegada a casa .Aquel sofá de skay rojo que se pegaba al cuerpo en los días de calor, repleto con mis hermanos y sin hueco para mí. Aquel sábado, veintiséis de abril de mil novecientos ochenta y seis. Aquella falta tan lejana que en principio no lleva peligro. Aquel balón que pega en la pierna del defensor, se desvía y hace, que el portero no logre atraparlo. Aquel salto inolvidable de Rubén Sosa.

A pesar de mi corta edad., fui consciente en aquel instante, de la grandeza de mi equipo. Larga vida.

132 ALGO EN COMUN

-Espera, Carmen. No me dejes solo con tu padre. Ya sabes que le caigo mal.

-Lo siento, cariño. Es una emergencia. Hubo otro positivo en la residencia.

Marcos examinó al ilustre profesor de literatura anglosajona y repasó en la mente los temas de conversación prohibidos: música, teatro, política y economía. Realmente, no tenían nada en común.

-Así que ni estudias ni trabajas...

-No. Yo... estoy entrenando... para futbolista.

-Bah. Los que triunfan en el deporte tienen pasión, talento y un buen modelo a seguir.

¿Quién es el tuyo?

-Galletti.

-¿¡Galletti!? ¿Galletti y mi hija? Al menos tienes buen gusto...

Fin

133 ANHELOS

Aprendí tan rápido como evolucionaba la sociedad occidental, ya sabía poner el Youtube para ver el gol de Nayim en la recopa del año 1995.

Lo que más me gustaba era verlo en directo, no podía evitar llorar ininterrumpidamente cada vez que rodaba el balón al inicio del choque. En mi campamento de refugiados en el desierto del Sáhara no conocía lo que era el césped. Mi familia de acogida me preguntó antes de partir hacia mi patria qué era lo que quería como regalo de despedida. Hipnotizado, no lo dudé, quería llevarme un un trozo de la Romareda.

134 POR UN INSTANTE

— ¡Papá, papá, la Recopa! —

Me miras a los ojos pero no reaccionas, ya nunca reaccionas...

Desde hace cinco años, algo letal e invisible empezó a comerte poco a poco los recuerdos.

Lejos parecen aquellos domingos cuando me llevabas a la Romareda en la época de Los Zaraguayos.

Con cada gol del "Niño" Arrúa me levantabas como si fuera un trofeo. Me sentía inmenso y me parecía que por un instante, todo el estadio me estaba mirando.

— ¡Papá, papá, mira!— de pronto te brillan los ojos.

Miguel Pardeza levanta la copa y tú me guiñas el ojo.

135 EL ESPECTACULO

Salimos de ver El lago los cisnes y diluvia, buscamos cobijo saltando charcos, a la derecha La Romareda, cañones de luz iluminan el campo como si fuese un escenario. Solo se escuchan las voces de los hinchas. Entramos en un bar.

Mientras esperamos, miro la tele, la pelota cae en el césped como una piedra en un lago, los jugadores deslizándose por los laterales sobre la hierba encharcada, adelantan piernas, giran el tronco, movidos por la afición, como una orquesta marcando el ritmo del partido con sus cantos.

Termina el partido, el Zaragoza gana, me levanto y aplaudo, sonriendo, fascinada

136 TEMPORADA 99/00

Teníamos quince años y ese día estábamos todos. Duchados y perfumados, con nuestras bufandas blancas y azules.

En aquel bar cutre de la calle Refugio, lleno de gente, el Zaragoza se jugaba la liga. Me giré y allí estaba María, sin pensarlo, un, dos, tres, la besé, me supo a cerveza y a pipas.

Fin de la primera parte, descanso, empate.

Impacientes por triunfar, salimos a la Plaza, a celebrarlo subiendo a la fuente.

Yo me sentía capaz de saltar a la cúpula del Pilar.

En la segunda parte perdimos y nunca volví besar a María.

Aquella noche nos sentimos campeones.

137 CENA RECALENTADA

Siempre que pienso en mi abuelo la misma imagen se repite diáfana en mi cabeza. A través del humo de su Ducados, sentado tras la mesa camilla, le increpa despiadadamente a la televisión, todavía en blanco y negro.

Hoy juega el Real Zaragoza y lo de menos es que se vean los colores, éstos los lleva él dentro sin necesidad de verlos. Mientras tanto, mi abuela en la cocina prepara la cena, que hoy seguro tomarán recalentada.

- Que ganen los nuestros –piensa- si no la cena acabará en la basura.

138 TELETXTO

Poco dado a las nuevas tecnologías, le era tan fiel al teletexto como a su querido Real Zaragoza y, libreta y lapicero en mano, “que hay que ejercitar la mente”, analizaba cada tarde del confinamiento la página de segunda división, sacando cuentas y más cuentas con los goles en contra, a favor...y sus posibles combinaciones. Cansado y desesperado de ver siempre lo mismo, acababa doblando cuidadosamente la bufanda zaragocista mientras se lamentaba farfullando “para un año que íbamos bien”. Hasta que...uy, lo siento, tendréis que esperar para saberlo pero, os adelanto que sí, que por fin pudo cambiar página.

139 SOY UN TIPO

Soy un tipo que le gusta la historia. Así que te llevaré a pasear por un día de marzo de 2006. Sí, fue el año que el Sol padeció un eclipse total y el Real Zaragoza eclipsó al Real Madrid en la copa del Rey.

El Madrid de Beckham y Roberto Carlos se quedaron con las ganas. Aunque David anotara y el brasileño cumpliera su promesa.

Nunca estuvieron encima, sólo empataron ambas veces. Cuando súbitamente, el argentino Lucho Galletti, desde fuera... un rechazo, un bote y... Gol.

Le quedaba tiempo al partido, pero no al Real Madrid

140 SENTIMIENTO ZARAGOCISTA

Lo que significa pisar La Romareda para un zaragocista es ilusión, alegría, euforia y sobre todo nervios muchos nervios... Es un sentimiento muy grande, con el que cada domingo hacemos vibrar la ciudad del Ebro, ondear miles de bufandas y banderas, hacer rugir al león cada vez que nuestro equipo marca un gol y, por supuesto, demostrar que "Zaragoza nunca se rinde".

141 ILUSIÓN Y AMOR ZARAGOCISTA

Desde que tuve mi primer peque-abono hasta el día de hoy con el abono juvenil, cada vez que vuelvo a pisar la Romareda cada dos semanas de la mano de mi padre, es diferente. Pero siempre con el mismo cosquilleo, y la misma ilusión de salir del campo con una gran sonrisa y tres puntos en el bolsillo. Porque cualquier zaragocista sabemos que nuestra semana va a depender del resultado de ese partido y de las sensaciones que nos llevemos.

142 IMPOTENCIA Y RABIA

Porque en mi casa siempre me han inculcado unos colores desde pequeña y porque a pesar de los pocos buenos momentos que he podido disfrutar desde que tengo uso de razón, vivo enamorada del equipo del escudo del león.

He vivido muchos momentos de desilusión y rabia como el gol en el 84' del verano de 2015 donde rozábamos con la punta de los dedos nuestro querido ascenso y un duro golpe nos hizo caer sin frenos. Otro de ellos el del minuto 90 en la Romareda cuando parecía todo ganado y un ex (Diamanka) nos estampo contra el suelo.

143 SILOPSISMO

Te veo y no me ves, te escucho y no me escuchas. Existes sin hacerlo.
Te enfrentas a batallas sin causa verdadera: el balón galopa sin rumbo por orgullo y bizarra pasión. Devoras, a tu paso, titanes de nombres enterrados en el olvido mientras te coronas de logros que van más allá de tus imaginarios límites.
Pero, ¿sabes? Sigues sin aprender la lección. Estás enfrascado en ese ficticio mundo de ensueño, de alegrías novelísticas, creado por tu elocuente creatividad.
Es hora de que despertemos, mi querido José. Afronta la realidad.
¿El Real Zaragoza? No me hagas reír.

144 SIEMPRE VUELVE

Tras duros meses en el dique seco, el destino del zaragocismo estaba en sus botas. Aunque las gradas estaban vacías, sentía el rugir de la vieja Romareda en su interior. Era el momento de dejar atrás definitivamente años de fracasos y decepciones que habían sumido al club en una de las páginas más negras de su historia.
“Zaragoza nunca se rinde”, pensó el capitán antes de batir al guardameta. En cuestión de segundos, jóvenes y mayores llenaron las calles. Las mascarillas fueron testigo de una explosión de júbilo que jamás se olvidará en la imperial Cesaraugusta.

145 LA DIOSA SIGYN

Se me erizaron los vellos del cogote cuando por primera vez vi a lo lejos La Romareda y pude sentir desde la planta de los pies hasta el centro del alma el ambiente que se podía respirar en ese templo del fútbol. No he vuelto a sentir nada igual y dudo que lo haga en mi vida. Por cierto, el equipo ganó seis goles a tres al FC Barcelona y aquella noche me dormí pensando que mi padre me había hecho el mejor regalo de cumpleaños de mi vida.

146 EL CIELO

Se aprueba la Ley del Divorcio en España en 1932, hecho histórico que, paradójicamente une a los dos Grandes de Zaragoza.
Avispas y *Tomates* se “casan” este año para conseguir importantes hitos en la historia del fútbol español. Bien pudieron equiparse con los colores de las banderas de Alemania, Bélgica o Uganda -el rojo de los *Tomates* y el amarillo y negro de las *Avispas*-; sin embargo, optaron por los colores de las nubes y el cielo, el que tocarían años más tarde al escalar hasta la Primera División.

147 MIS MASCOTAS

¡Ay, amigos *Naranjito* y *Kobi*! Gracias por presentarnos a tantos aficionados en los acontecimientos históricos celebrados en esta Casa de suelo verde y con paredes que tanto calor desprenden.

148 ¡REAL ZARAGOZA VIVE!

La emoción que embarga ver a tu equipo favorito es algo que un fanático siente en su corazón, es como el encuentro con alguien que te regala una dicha única, es disfrutar del Romareda de bellísimas instalaciones, donde los jugadores nos han llevado a celebrar grandes jugadas y penalti que mueven las células, ondear la bandera que nos da esa fuerza de apoyar y creer, que durante años crece y nos motivan ha llenarnos de esperanzas en cada partido, ser del Zaragoza es vibrar en cada ola y los ¡gooooool! de narradores con una alegría desbordante ¡Arriba equipo, adelante!

149 VIERNES DE GLORIA

Cuando entro en su habitación se queda mirándome extrañado hasta que, tras unos segundos, pronuncia el nombre de mi padre. No le corrijo y sonrío mientras le coloco su bufanda sobre los hombros.

Pongo el vídeo y observa el partido apretando los puños y mordiéndose el labio. Sus ojos vuelven a seguir aquel balón cayendo del cielo de París como si fuera la primera vez. Nos abrazamos y llorando de alegría se va agotando hasta caer dormido. Al salir me despido de los celadores hasta el siguiente viernes, que para mi abuelo volverá a ser 10 de Mayo de 1995.

150 AZUL Y BLANCO

Eran las 8 de la mañana cuando Juan bajó rápidamente las escaleras aún en pijama canturreando alegre en voz alta: "*Aúpa Zaragoza arriba y a vencer, palmadas al viento...*". Llevaba despierto toda la noche, no podía contener la alegría: su querido abuelo le había prometido llevarlo aquella tarde a la Romareda a ver el partido. Se acercó a la ventana, deslizó la cortina y echó una mirada afuera: habían unas grandes nubes blancas jugando a perseguirse en el cielo de un azul intenso. De inmediato una dulce sonrisa apareció en su cara: "Los colores de nuestra camiseta! Vamos a ganar!".

151 PASION

A mi padre le gustaba Carlos Lapetra. En el trayecto a la Romareda, sentados en el autobús, me miraba con aquellos ojos profundos de sabio futbolero, y me decía, como Lapetra ninguno. Ni Collar, ni Gento, repetía, el mejor Lapetra.

Es aquel tiempo, yo estaba absorto del poderío y fuerza de Víctor Muñoz, mi ídolo. Claro, nada que ver con la elegancia y visión del “beatle” zaragocista Lapetra.

Así me lo recordaba mi padre una y otra vez. Juego fino, me susurraba.

A veces, oigo una letanía lejana... Marcelino, Santos, Canario, Villa y Lapetra...

Miro al cielo, los veo, sonrío...

152 LA BUFANDA

Recostado mi hermano en su cama de hospital, nos disponíamos a ver un encuentro del Zaragoza según el ritual aprendido desde niños. Reticente, recordando temporadas previas, traté de animarle asegurando que este año era diferente. Cuestiones técnicas sin solución nos hicieron conformar con un Betis-Atlético. La decepción es notable y mi hermano, acosado por el cáncer y la indiferencia, se durmió durante el encuentro. Pocas semanas después se fue de prisa. Demasiado. Tengo su recuerdo; y su piano, cubierto como siempre el teclado con una vieja bufanda del Real Zaragoza, señal de un sentimiento que compartimos, ahora inmortal.

153 LA FAMILIA ROMAREDA

Le parecía absurdo: veinte personas corriendo detrás de un balón, la gente animando a un equipo de una ciudad lejana. Pero su abuela se empeñó, siguieron el Huerva hasta llegar a la Romareda. Por fin lo entendió. La grada blanca, familias unidas que formaban una más grande.

Con ella vio partidos bajo la lluvia, jugadores llorando en el césped, cómo el equipo se quedó a las puertas de lo soñado. Sintió los gritos, los saltos y también la decepción. Después de todo aquello, pensó: *¿cómo no te voy a querer?*

154 VIVIR DE RECUERDOS

Me han contado que antes jugábamos en primera. Que hasta los invencibles se iban cabizbajos de nuestro reino. Que los mejores partidos de ahora, son solo sombras de lo que eran antes. Me han contado muchas cosas que no me puedo llegar a imaginar. Parecen fantasías.

Ahora, encerrados en casa, hemos disfrutado contando anécdotas del pasado; añorando los besos y los abrazos. Los zaragocistas, aquellos que llevan el blanco y el azul desde hace más de veinticinco años, disfrutan recordando lo que algún día volverá a ser presente.

155 DESDE ANTES DE NACER

Hoy es un día especial y a la vez, un domingo cualquiera. Hoy espero la llegada de mi primer hijo.

Un niño que colmará de ilusiones a sus padres. Un niño que tendrá los ojos de su padre y la sonrisa de su madre. Un niño que descubrirá que no siempre se puede ganar en la vida. Un niño que aprenderá a luchar, que jamás se rendirá. Un niño que sentirá los colores en lo más profundo de su corazón y se sentirá orgulloso de ellos. Un niño que será zaragozista hasta que deje de respirar.

156 UN TITULO REAL

La visita al museo de la memoria son sueños hechos realidad. Ya que, tergiversan la vida convirtiéndola en algo imperecedero. Y, eso, es tan vital que el aficionado del Real Zaragoza no duda un solo instante en apropiarse de ellos. Necesita sentir lo que sintió aquel día en la grada. La euforia de un momento congelado en los segundos del tiempo. Aquellos por los que, un gol, proporciona oropeles de gloria. Tantos que, el diez de mayo de mil novecientos noventa y cinco, sentí que se me rompía el alma con la misma facilidad que ahora observo la copa

157 RAICES DE PARTIDO

La mujer que limpia los asientos del estadio está cansada. Desearía tener una butaca propia en la que poder descansar. Ha sido un día largo y el cuerpo no da para más. Tal vez, para terminar y regresar a casa. Aunque piensa que ya está en casa. Una casa que le niega el permiso de pisar la hierba y volver a ser niña. La niña que soñaba, que recogía balones cuando salían fuera del campo. Porque lleva en la sangre el escudo del Zaragoza. El que desde el exterior le dice que, su hija, mañana por la tarde, repartirá juego.

158 CIEN PALABRAS

Cien palabras para expresar el sentimiento zaragocista que recorre por mis venas, una pasión que alcanza diferentes facetas.

Dibujar el escudo del león rampante en cualquier hoja que llega a tus manos, la cantidad de amigos con las que compartes grada, los desplazamientos a otras localidades para apoyar al equipo, las historias que podrían contar mis diferentes camisetas –no solo blanquillas, sino también avispas y tomates-, las charlas post-partido con compañeros de trabajo, las grandes noches en la Romareda que no me dejan conciliar el sueño, pero también las amargas derrotas que tampoco me dejan dormir.

Quedan tres palabras, imposible.

159 TIEMPOS MODERNOS

Acabo de desperdiciar un uno-contra-uno y el árbitro ha pitado el final. Era la oportunidad de alcanzar el liderato pero me he puesto nervioso y erré. Ningún compañero viene a consolarme, les he fallado, estoy decepcionado. Me sudan las manos, tengo la vista fijada al frente sin darme cuenta de nada más, estoy absorto en mí mismo. De pronto una voz unos metros detrás de mí me vuelve a la realidad: ¡A cenar! ¡Apaga la Play! ¡Mañana hay cole!

160 CARTA DE DESPEDIDA

No me pude despedir de ti como me hubiera gustado, pero el maldito coronavirus cortó nuestra relación de un día para otro. Es cierto que nunca te demostré mucho aprecio, incluso cada año decía públicamente que te iba a abandonar y no iba a volver contigo, pero al año siguiente otra vez juntos. Pero esta vez lo tenía ya decidido, te iba a dar el adiós definitivo como te merecías, con una fiesta por todo lo grande. Pero no, la pandemia parece que adelantará nuestro ansiado ascenso a primera división. Hasta siempre segunda división, hasta nunca.

161. 1983 FONDO NORTE.

Fuma en pipa, viste traje de pana, lleva un ejemplar de “el Día” bajo el brazo, durante los partidos es silencioso y reflexivo; Destaca, no parece pertenecer a la clase obrera de la cual se nutre el fondo norte, ni a su hinchada más parcial, que le apoda el intelectual de gol de pie, lo imaginan un experto en Kant o Hegel. Llega el día y cae el mito, una injusticia arbitral, una pipa vuela, un periódico cae, un brazo se alza y nuestro intelectual abre la boca para expulsar la única palabra que articulará en la Romareda: BORDE. CONTRADICTIO

162 IN TERMINIS

Llega a la Romareda, allí le esperan sus adlateres, los imparciales, los amigos del de negro, entre ellos se siente seguro, va camuflado con camiseta y bufanda blanquiazul, con el partido comenzado se solaza con cada decisión injusta, con cada arbitrariedad del trencilla, se regocija con la indignación de la hinchada ante aquel penalti que no es o aquella rigurosísima roja, Urio es su ejemplo y la roja inducida a Aguado, por rafa Guerrero, es su particular gol de Nayim. Ocupa el asiento 204 de la fila 3 es arbitro y dice ser, también, zaragocista.

163 AMOR FILIAL

Nueve de junio de 2018 llegas a casa suena el teléfono, tu madre, de nuevo ella, pierdes la cuenta de sus llamadas, no cenas, te acuestas, no duermes, piensas en ese gol en el último minuto, las claras ocasiones falladas, decepción e incredulidad, sueñas con otro desenlace que no se dará, amanece otro triste día, suena el teléfono, es ella, sigues sin contestar y como Atlas soportas el peso del cielo sobre tus hombros, pasa un tiempo llama tu hermana, te pide que contestes a tu madre: ha jurado que no hablara de fútbol, solo quiere despedirse, vuelve a Soria.

164 AUPA ZARAGOZA

Hago un llamamiento a tu memoria:
pido que contemples desde allí
nuestros casi cien años de historia,
que en meses son, maño, más de mil.

Apartemos las fobias y filias,
desde el veterano al benjamín;
somos de las más grandes familias...
¡Quién no conoce el gol de Nayim!

Pero antes que todos los regates
o un gol desde el propio banderín
fue la unión de Avispas y Tomates,
compartiendo escudo, himno y botín.

Esta es la grandeza de mi club
que se alborozaba en la Romareda
y en el verde lucha, blanquiazul.
El Real Zaragoza es de Primera.

165 HEROICA E INMORTAL

Heroica e inmortal Zaragoza, esa capital que atrae, que imanta, que siempre levanta. Una ciudad, un sentimiento, un equipo y un león. No sé si eres tú o soy yo quien sufre más cada jornada, siempre apoyada por su Pilar como fuente incansable de energía. El entrenador, el campo, la ciudad y su afición, todos acaban rugiendo, todos acaban en aplausos, abrazos y latidos emergentes de un sentimiento que une fondos norte y sur, donde arde una fiel afición sintiendo tanto o más que cualquier jugador. Blanquiazul de corazón, liderando un escudo que no puede llevar nadie más. Es simple, es Real Zaragoza.

166 POCOS SON LOS AMORES

Pocos son los amores que heredamos. Aquel tipo de amor que compartes con tus más cercanos, se siente de una forma distinta. Un algo común que hace tu unión con ellos aún más bonita, una ruta de escape para todas las malas situaciones. Un pequeño y a la vez enorme refugio; eso es nuestro Real Zaragoza. Un refugio donde reunirnos con nuestra gente preferida o donde simplemente evadirnos de todo lo externo. Es echar la pelota a rodar y todo desaparece, es como magia. Y pocos son estos amores, porque si lo bueno breve, dos veces bueno.

167 HA VUELTO RUIDOSO

Ha vuelto ruidoso, ha vuelto más pasional que nunca, pero sobre todo, ha vuelto para quedarse. Por supuesto, hablo del zaragocismo, ese aura que recubre de nuevo la ciudad y que une a cada día más bajo el mismo escudo. Salir a la calle, camisetas del Real Zaragoza, ir al estadio, grada llena, gritar Aúpa Zaragoza, te sigue el de al lado. Así se siente este nuevo aunque ya conocido zaragocismo que se aposenta en nuestra ciudad con alegoría y corazón.

168 CUENTA ATRÁS

Tres: Nayim desestima el pase, fulgurante mirada a portería. Dos: carga su peso sobre la pierna izquierda: gemelo, isquiotibiales y cuádriceps tensos, a la orden del talento. Uno: desciende el balón y se alza el empeine con la determinada precisión de la palanca de una catapulta. Cero: ¡impacto! Salen salpicadas las briznas verdes al piso. Vuela glorioso el esférico de válvula y cuero. Viaja propulsado por la festiva, optimista, energía eólica del girar de las bufandas mañas en alto. A cincuenta metros, cincuenta y un centímetros exactos, esperan la historia y el lugar donde se depositan y cumplen los sueños.

169 TESTIGO DE EXCEPCIÓN

Ojiplático, boquiabierto, Martín, recogepelotas del Real Zaragoza, escuchó con el estadio expectante tras leve trifulca en el área local, proferir: “¡penalti y expulsión!”, linier. “¡Vaya, joder, Rafa...!” , árbitro. “¡Levantá la bandera y dejate de expulsar!”, “¡si pita penalti, nos vamos!”, futbolistas. Y más frases en la vorágine de jugadores y colegiado que se alejaban, volvían, repelían... Y enseguida se imaginó recreándolo en el recreo del colegio ante un corrillo de compañeros. Lo que no sospechaba es que Ester, por primera vez, se le acercaría y hablarían. Hoy, su hijo se llama Rafael; el nombre de su mujer ya lo conocen...

170 PEACE AND LOVE

Su amigo era bonachón, jovial, espontáneo... Roberto y Pedro estaban encantados con su visita desde Glasgow para ver el Zaragoza-Chelsea, vuelta de semifinales de Recopa. Entonces los policías cargaron contra los hinchas ingleses y la afición, humor negro mediante, les alentó coreando el bilardista “¡písalo, písalo!”. De inmediato, Edwin se levantó y como arrebatado por poderosas vibraciones positivas, gritó cercano al éxtasis: “¡Peace and Love, Peace and Love!”. Los amigos desparramaron copiosas carcajadas. “¿Qué dices, Ed?”. Éste, con las manos, les invitó a levantarse y seguirle. Y sonriente, asintiéndose asimismo con la cabeza, les contestó enérgicamente: “¡Peace and Love!”.

171. 1995

Jamás antes lo vi llorar. Ni siquiera cuando murió el abuelo. A través de mis ojos de niño, sus lágrimas me llegaron a asustar. No lo comprendía. Tardé varios años en entender. Ahora son las más las que surcan mi mejilla. Incontrolables. Directas desde el corazón.

172 RUGE UN LEON

Mi padre vitoreaba en la Plaza de la Seo. Me contó del verde campo, de los leones al viento y el galacho en la distancia. Habló de un fuego que ardía en bocas y corazones. Recordó la mano de mi madre apretada entre sus dedos.

Enumeró sin descanso los toques en el césped, los pitazos en la grada y los balones sobre el poste.

Como saboreando un dulce me contó aquel milagroso vuelo de cincuenta metros a la gloria.

Estalló la Seo. Y mientras mi padre lloraba, en París rugía un león.

173 SOCIO NÚMERO UNO

En el túnel de vestuarios escucho junto a mis compañeros cómo el murmullo de la multitud se hace cada vez más intenso. Es la hora.

Mientras muevo las piernas vuelvo a pensar en mi abuelo Tomás. Es la primera vez que voy a jugar un partido en La Romareda sin que él esté en la grada.

Al fin nos avisan. Cuando saltamos al césped y explota el rugido de más de 30.000 personas, me acuerdo de su brillante sonrisa cuando me llevaba de pequeño al estadio. Llego al círculo central y levanto los brazos. Hoy la victoria va por él.

